Por fin pude ser yo

Sam tenía 13 años y era de Santiago. Hace poco se había mudado a Chiloé, y tenía un gran secreto quería contarle al mundo que era transgénero.

Todo empezó hace tres meses, cuando Sam inicia su descubrimiento personal. Se empiezo a sentir extraño, como raro y, pero al mismo tiempo bonito, al principio le gustaban las mujeres, pero no se identificaba como una, fue un proceso largo y complicado, porque tenía miedo al rechazo de los amigos y de la mi familia, pero sobre todo de su mamá. Un día, le conto a su mejor amiga, quien la ayudo a confiar en sí mismo, a no tener miedo de lo que digan o de las cosas feas que podría escuchar. Poco a poco, empezó a descubrir y saber quién era, eso lo hizo muy feliz. Es así que, empezó a conocer a una niña se llama Javiera, le gustaba mucho pasar tiempo con ella, porque sabía de su transición y lo apoyaba mucho. Sam quería pedirle a Javiera que fuera su novia y para eso, preparo una sorpresa muy bonita. Javiera, por su parte, motivo Sam a preguntarle a su mamá si se podía cambiar el nombre, tenía miedo de que le dijera que no, pero su mamá le dijo que si y que sí, más a delante quería cambiar su nombre legalmente también lo apoyaría, Sam se sintió tan feliz y agradecido de que se reconociera lo que sentía y en lo que quería convertirse que lloraba de felicidad, porque para él era muy importante iniciar el año escolar con el nombre que quería que lo identificaran y reconocieran. Sam quería hacer muchos amigos y ayudar a otros a enfrentar sus miedos como él lo había hacho, porque decía que con el apoyo de todos sería la mejor versión de él.

Sam, avanzo en su transición de género y fue un ejemplo de coraje y valentía para otros niños y jóvenes que con miedos y frustraciones no podían ser lo que realmente querían ser, logro convertirse en un gran hombre, profesional y padre.

Les deseo lo mejor en sus transiciones y sean muy fuertes besos

atte. Flor silvestre